Caritas Internationalis
XIX Asamblea General
Roma, Domus Mariae Palazzo Carpegna,

23 de mayo de 2011

La tarea de *Caritas*:

dura y estimulante

Eminencias, Ilustrísimos Arzobispos y Obispos, distinguidos delegados, queridos hermanos y hermanas, reciban mis saludos afectuosos en nombre del Consejo Pontificio Justicia y Paz. Entiendo que representan a 165 organizaciones nacionales vinculadas a la Iglesia católica, que trabajan en las esferas del desarrollo, la asistencia humanitaria y la asistencia social en unos 200 países y territorios del mundo. En representación de todos nosotros que trabajamos al otro lado del patio de la sede *Caritas Internationalis,* nos unimos a ustedes en acción de gracias por el 60.º Aniversario y les aseguramos nuestras oraciones y solidaridad, deseándoles éxitos y bendiciones a esta Asamblea.

Cuando ustedes, representantes de *Caritas,* se reúnen en Asamblea, probablemente deseen compartir con los demás los excelentes informes sobre el terreno de sus respectivos países y territorios. Esto me recuerda los edificantes relatos que yo también quisiera compartir con ustedes desde cuando, como Arzobispo de Costa del Cabo, vivía cotidianamente *caritas*. El

primero y el mejor de estos informes sobre el terreno es el relato del Evangelio del b*uen Samaritano,* la parábola de fundación de la *Caritas* y la Confederación de *Caritas Internationalis.* Es tan inspiradora e instructiva que, cuando la leemos pensando en *caritas*, logramos comprender nuestra misión de vivir la Caridad de Cristo y ser testimonios de ella en nuestro mundo. Y no podemos más que concluir sabiamente, como hizo Jesús, diciendo «Vete y haz tú lo mismo.»

Desde la posición estratégica de mi esfera de preparación, no puedo dejar de observar que el b*uen Samaritano* se presenta en una especie de "paquete" o en lo que los especialistas de textos bíblicos llaman un "marco", esto es, el diálogo entre Jesús y el legista. Este diálogo debe ser reconocido como muy importante, quizá incluso esencial, por todos aquellos que prestan servicios en Caritas. Escuchémoslo:

25 Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿Qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?»
26 El le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?»
27 Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.»
28 Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»
29 Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?»
36 [Y Jesús preguntó] ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»
37 Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»

Por tanto, en el espíritu del b*uen Samaritano* y con el permiso de ustedes, quisiera centrar mis observaciones en este intercambio. Como pueden haber observado, comienza con un tono desafiante:

25 Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿Qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?»

Este inicio da un tono bastante solemne al diálogo. El que formula la pregunta no es uno cualquiera de la multitud; es más, se pone de pie, como en el tribunal, para plantear su pregunta de manera solemne. Lucas nos dice que el motivo de esta pregunta era poner a prueba a Jesús, como si se le sometiera a juicio. Al dirigirse a Jesús, llamándolo «Maestro», el legista parece poner en tela de juicio la trayectoria de Jesús, su autoridad. Además, la pregunta sobre lo que hay que hacer para alcanzar en herencia la vida eterna es demasiado delicada, demasiado intricada para que se le responda de una manera tan directa que pudiera evitar nuevas aclaraciones. Por consiguiente, con su pregunta, la intención del legista era poner a prueba a Jesús y, al hacerlo, justificarse a sí mismo.

En el marco de esta Asamblea, seguramente nos gustaría oír hablar de nuestros éxitos recíprocos. Pero la pregunta del legista logra desviar nuestra atención a lo bueno que se ha hecho a *cómo* hacerlo. Por tanto, podría muy bien ponernos a prueba también a nosotros. Y de de esta manera, podría ayudarnos mucho a centra nuestras reflexiones en el verdadero propósito de una Asamblea General y de la misma Confederación de *Caritas.* Esto es, examinar las necesidades normativas, jurídicas, orgánicas o estructurales. No se puede descartar el peligro de una "ceguera ética, que deriva de la preponderancia del interés y del poder que la deslumbran."[1] No reflexionar sobre los valores constituyentes que nos mantienen unidos quizá equivalga a desatender o tergiversar el mandato del Evangelio que nos invita a la práctica de la *caritas* y nos mantiene unidos en la Confederación.

26a Y Jesús le preguntó al legista: «¿Qué está escrito en la Ley? »

Desde el momento en que se plantea esta pregunta al legista, parece necesario dar una respuesta objetiva para contestar al reto jurídico. Es como si a Jesús se le preguntara de vuelta «¿a qué hechos concretos te refieres? para evitar

[1] DCE 28. La Iglesia "quiere servir a la formación de las conciencias en la política y contribuir a que crezca la percepción de las verdaderas exigencias de la justicia y, al mismo tiempo, la disponibilidad para actuar conforme a ella, aun cuando esto estuviera en contraste con situaciones de intereses personales" DCE 28

una debate inútil y afrontar la pregunta directamente. Por consiguiente, nosotros también comenzamos de este punto.

Para nosotros, los hechos son que, "desde hace casi dos siglos, han surgido en el ámbito diocesano y parroquial grupos que han asumido sucesivamente el nombre de *Cáritas*, con el objetivo de asistir a cuantos se encontraban en estado de necesidad. Con el tiempo, se han comenzado a coordinar también a nivel nacional e internacional." [2] Más recientemente, hace sesenta años –y el aniversario se está celebrando - el siervo de Dios Pío XII instituyó, en Roma, *Caritas Internationalis* "un organismo que, a nivel de Iglesia universal, reuniera las organizaciones caritativas nacionales autorizadas por los respectivos Episcopados, para favorecer su conocimiento recíproco, su coordinación y colaboración en la realización de la actividad caritativa y social en las diversas partes del mundo".[3]

Ya hemos mencionado la inspiración en que se basa el buen Samaritano, "en la que vemos la doble realidad de la caridad cristiana, que es universal y concreta. Este samaritano se encuentra con un judío, por lo tanto, alguien que está fuera de las fronteras de su tribu y de su religión; pero la caridad es universal y, por lo tanto, este extranjero es para él prójimo en todos los sentidos. La universalidad abre los límites que cierran el mundo y crean las diversidades y los conflictos"[4]. Por tanto, mediante nuestra profunda meditación sobre esta parábola, podemos llegar, con el Santo Padre Benedicto XVI, a la conclusión siguiente: "Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por *Cáritas* (diocesana, nacional, internacional), han de

[2] (JP II, 2004)

[3] (JP II, 2004)

[4] B-XVI, Meditaciones del Sínodo.

hacer lo posible para poner a disposición los medios necesarios y, sobre todo, los hombres y mujeres que desempeñan estos cometidos. Por lo que se refiere al servicio que se ofrece a los que sufren, es preciso que sean competentes profesionalmente: quienes prestan ayuda han de ser formados de manera que sepan hacer lo más apropiado y de la manera más adecuada, asumiendo el compromiso de que se continúe después con las atenciones necesarias. Un primer requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta. En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial. ... una "formación del corazón". El programa del cristiano —el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús— es un "corazón que ve".[5] El elemento decisivo[6] está en la compasión, es la experiencia del "sufrir con", que como la *misericordia*, también es Divina y humana.

Sin embargo, siendo realista, Jesús reconoce que con simples hechos no se gana una discusión, por lo que abre una perspectiva más amplia, dándole al legista más espacio para defender sus ideas.

26b Jesús prosigue preguntándole al legista: «¿Cómo lees?»
En otras palabras, no buscaba una correcta respuesta sobre las obras, sino una buena interpretación o comprensión.

En la historia de las obras de Caritas, tomamos nota de la intuición del Papa Pío XII de "reunir" a las innumerables estructuras sociopastorales nacionales que ya habían surgido, mientras que la Iglesia hacía frente a las diversas crisis humanitarias. Puede que la palabra **red** no se utilizara hace sesenta años, pero sabemos que el objetivo era constituir una plataforma para la creación de enlaces o redes. Y también el nombre *Caritas* alude, no sólo a la Iglesia que hace frente a las emergencias y otras necesidades sociales, sino también a la

[5] DCE 31.

[6] Card. Carlo Maria Martini, *Farsi prossimo*, 1986

Confederación, integrada por organizaciones miembros de Caritas que son oficinas con sus respectivas Conferencias Episcopales o estrechamente vinculadas a los episcopados de sus países y aprobadas por éstos.

Esta Confederación (CI), sin quitar a las organizaciones miembros la autonomía que les compete, favorece su colaboración, desarrollando tareas de animación, coordinación y representación.[7] Ayuda a sus miembros "*a salir al encuentro del otro en una red de relaciones cada vez más auténticamente humanas … [*a] construir y cultivar relaciones fraternas donde hay odio"", prejuicio o apatía."[8]

Los Padres del Concilio Vaticano II explicaron claramente que este creación de redes estaba inextricablemente ligada a nuestra identidad en tanto que Iglesia: "Como, por otra parte, en virtud de su misión y naturaleza, no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno político, económico y social, la Iglesia, por esta su universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo".[9]

Al mismo tiempo, al Papa Benedicto XVI le gustaría que la caridad resplandeciera: "Por tanto, es muy importante que la actividad caritativa de la Iglesia mantenga todo su esplendor y no se diluya en una organización asistencial genérica."[10]

Ahora, regresemos a nuestra raíces con el relato del buen Samaritano:

27 Y el legista respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.»

[7] El Papa Juan Pablo II *concede la personalidad jurídica canónica a Caritas Internationalis*, 2004.

[8] *Compendium*, 4.
[9] ***Gaudium et Spes*** 42

[10] DCE 31

En dos versículos, el legista presenta un resumen clásico de todo el derecho. Es una guía completa para la conducta humana. Tenemos la certeza de que Jesús mismo hubiera contestado de la misma manera. El caso está cerrado, con una rapidez y facilidad mucho mayor de lo que se hubiera imaginado

Salvo que... ¿cómo se puede legislar sobre el amor? ¿la compasión? ¿la solidaridad? ¿Acaso no es precisamente éste el reto de *Caritas:…* coordinar, organizar, establecer normas y vigilar el ejercicio de la caridad? En efecto, la inspiración para estas actividades llenas de gracia, que representan el Evangelio que obra en la sociedad, puede encontrarse en el fértil cuerpo de la doctrina social católica. Y a este respecto se espera justamente que *Caritas* aporte su contribución. ¿Cuál podría ser?

Al testimoniar la caridad de Cristo, mediante las actividades de socorro y desarrollo, *Caritas* es parte integral de la evangelización. Porque, como lo afirmó el Papa Pablo VI: "La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre."[11] Este aspecto de la evangelización también se explica en la doctrina social de la Iglesia, que proclama y da testimonio de la fe. "Es instrumento y fuente imprescindible para educarse en ella."[12]

Ahora bien, la Iglesia es un misterio y no puede, por tanto, reducirse únicamente a una realidad visible. Es el sujeto de la doctrina social católica, no solo su objeto.

A este respecto, podemos observar varios problemas: una excesiva profesionalidad, un proselitismo en dos sentidos: el primero, un abuso gratuito de la caridad que debemos ofrecer; el segundo, un exceso de cautela

[11] Paul VI, *Evangelii Nuntiandi*, § 29, 31.

[12] *Caritas in veritate*, § 15.

con respecto del proselitismo que puede obstaculizar la evangelización legítima y necesaria.

En primer lugar, no debemos establecer una diferencia artificial entre "profesionalidad" y evangelización. El poder del Evangelio nos exhorta a comportarnos con profesionalidad en todas nuestras acciones, pero también confía en que sean la fe y los valores los que nos muevan cuando ofrezcamos nuestros servicios en nombre de Jesús y de la Iglesia. En este caso, nuestro buen Samaritano es de nuevo el ejemplo perfecto, habida cuenta de que con sus propios recursos ofrece el mejor servicio posible (aceite, vino, vendas, transporte, atención pagada en una posada).

A los cristianos, "ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, [se exhorta a] cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra."[13]

En segundo lugar, la tentación del **proselitismo,** es decir, utilizar la caridad como un medio más o menos sutil de imponer creencias a los demás**.** "El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos."[14]

Al cumplir con la labor de Caritas, no tenemos que limitar nuestra ayuda a quien comparte nuestra fe, ni debemos hacerlo Por el contrario, debemos preguntarnos sobre el modo en que prestamos nuestro servicio: si refleja realmente los valores y las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo, quien está siempre en el corazón de nuestro servicio sociopastoral.

Porque observó la ley, el Samaritano demostró ser prójimo, un miembro del pueblo de Dios, uno que hereda la vida eterna. Este relato ofrece el modelo

[13] ***Gaudium et Spes*** 43

[14] DCE, 31

concreto de conducta cristiana. Ofrece la exigencia radical de aprobar determinados modos de actuación y rechazar otros.

Pero la evangelización legítima no puede caricaturizarse como proselitismo. Simplemente, Caritas demuestra cómo "el amor al prójimo ya no es un mandamiento por así decirlo impuesto desde fuera."[15] La tarea que tenemos por delante es restablecer el "vínculo entre evangelización y caridad. La caridad de la Iglesia ni se dirige únicamente al progreso social, sino que quiere acercar el hombre a Dios, fuente de todo bien."[16].

28 Y Jesús le dijo al legista: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

Como se esperaba, Jesús reconoce que son justas las palabras del legista y, casi por casualidad, intenta llevar la discusión a una sencilla conclusión. Peo sabiendo cómo "es el ser humano", nuestro Señor sigue la conversación para ofrecer a su escéptico interlocutor otra oportunidad. Él lo reta a hacer lo que ha dicho, o sea, que ponga en práctica lo fundamental para alcanzar la vida eterna.

Y afortunadamente, *Caritas* haría igual. "La transición de la teoría a la práctica es difícil por naturaleza; y lo es más cuando ata para reducir a términos concretos una doctrina social como la de la Iglesia". [17]

Hoy podríamos encuadrar ese reto en la práctica de la 'incidencia'. Los Padres del Concilio Vaticano II, sin utilizar la palabra "incidencia", expresaban el reto de la siguiente manera: "La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. (…) Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina"[18]. Sin embargo, también dejaron claro que a

[15] DCE 31.
[16] Sarah, *Entrevista*
[17] M&M 229

[18] ***Gaudium et Spes*** 42.

nadie le está permitido, en las arriba mencionadas situaciones, apropiarse de la autoridad de la Iglesia para sus propias opiniones. [19] Por eso, evidenciamos algunos elementos particulares de las actividades de incidencia realizadas por las organizaciones de inspiración eclesial. El Papa Benedicto XVI destaca claramente estos puntos en su primera encíclica: la actividad caritativa cristiana "no es un medio para cambiar las ideologías del mundo"[20]. Lo que caracteriza a la actividad caritativa de la Iglesia se puede encontrar en su mayor objetivo: "ayudar a sus miembros a difundir la caridad y la justicia social en el mundo" y en particular, "la asistencia, el progreso y el desarrollo integral de los menos privilegiados, en el marco de un programa pastoral general".

Por consiguiente, es la misma actividad legítima que *Caritas Internationalis* desarrolla, en el ámbito de la incidencia y el marco de las normativas y directivas de la Santa Sede, a escala internacional, y las respectivas Conferencias Episcopales y Obispos locales, en el plano nacional.

Además, esa incidencia se desarrolla con prudencia y respeto por las responsabilidades de los fieles laicos en los asuntos verdaderamente políticos e incluso culturales de su tiempo y lugar. Y este respeto se manifiesta en no buscar emplear una autoridad eclesiástica especial para cargos que son asuntos de juicio prudente, especialmente cuando haya grupos católicos que adoptan diferentes posturas, en asuntos controvertidos.[21]

29 Pero el legista, queriéndose justificar, le preguntó a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?"

Hace unos minutos, nuestro legista estaba intentando poner a prueba a Jesús. Ahora, tras un breve intercambio, el tono es diferente. Él le plantea otra pregunta, esta vez para justificarse él mismo, porque quería que Jesús

[19] ***Gaudium et Spes*** 43

[20] (DCE 31)

[21] Cfr. (GS, 42-43)

admitiera la imposibilidad de saber con seguridad a quién se refiere en la segunda mitad del Gran Mandamiento, cuando se habla de 'prójimo'. Y todo el mundo sabe que una ley, si es poco precisa, no puede ser respetada.

El legista de esta parábola insiste en una definición más precisa sobre quién es el "prójimo"; él exige una certeza. Esta prueba se refiere al mismo rol de la ley de Dios en la salvación. Efectivamente, la ley es válida, sin embargo ¿los no judíos que respeten la ley también heredarán la vida eterna? ¿Dónde se traza la línea?

Precisamente porque *Cáritas e*s de la Iglesia, *Cáritas* debe hacer frente a un reto parecido al que plantea el legista en la parábola del Evangelio.

No debería haber oposición entre el ejercicio de la caridad, como valor evangélico en cooperación con los no creyentes. "El principio de subsidiariedad es una manifestación particular de la caridad y criterio guía para la colaboración fraterna de creyentes y no creyentes (…) es ante todo el principio de la subsidiaridad es una expresión de la inalienable libertad humana"[22]. Eso nos lleva, en última instancia, a la determinación del campo de trabajo de Caritas y quiénes pueden asociarse a ella; y eso es lo que la conclusión de la parábola nos ayuda a responder. "Ella puede dar razón tanto de la múltiple articulación de los niveles y, por ello, de la pluralidad de los sujetos, como de su coordinación"[23]. Por eso, la coordinación en una verdadera confederación está "articulada en múltiples niveles y planos diversos, que colaboren recíprocamente" (Civ 57).

Por favor, tengan en cuenta, antes de seguir adelante, la manera en que durante este juicio espontáneo, el caso del legista ha evolucionado de manera significativa. Primero él reta al Maestro a que le diga la manera segura de alcanzar la vida eterna. Luego, pocos minutos después, aparentemente la cuestión se ha hecho más precisa, obvia y sencilla – pero incluso más imposible de responder: ¿Quién es mi prójimo?

[22] (Civ 57)
[23] (Civ 57).

Es sorprendente. La respuesta de Jesús es lo que denominamos UN GRAN INFORME DEL TERRENO. Sin embargo, aunque el buen Samaritano responda a todo, Jesús no sólo da el ejemplo y se va, sino que ofrece al precedentemente acusador otra oportunidad – una oportunidad no tanto como para ganar la discusión, como para encontrar el acceso pleno a la vida. Que reside en el amplio campo de la solicitud del amor y en la identificación de todos como asociados en este trabajo del amor.

36 [En conclusión, Jesús preguntó] "¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?"

Jesús plantea al contrario la pregunta original sobre el prójimo, de manera que se pueda contestar sobre algo concreto: ¿Quién demostró ser el prójimo?

Con el mismo tipo de prueba, no puede haber oposición entre justicia y caridad: "El amor—*caritas*—se demostrará siempre como algo imprescindible, incluso en la más justa de las sociedades". "No se puede promover la humanización del mundo renunciando, por el momento, a comportarse de manera humana".[24] "Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material" (...) "no puede asegurar lo más esencial que el hombre afligido —cualquier ser humano— necesita: una entrañable atención personal".[25]

"El amor suscitado por el Espíritu de Cristo (…) no brinda a los hombres sólo ayuda material, sino también sosiego y cuidado del alma, un ayuda con frecuencia más necesaria que el sustento material".[26]

Y el Santo Padre sigue adelante demostrando en qué modo se relacionan la fe y la razón. Nuestro Dios es amor y la razón eterna es fuego, es caridad.[27] Un

[24] (DCE 31)

[25] DCE 28
[26] DCE 28

diálogo fructífero entre la fe y la razón sólo puede conseguir que las iniciativas caritativas sean más eficaces en la sociedad.[28]

37 Él dijo: «El que practicó la misericordia con él».

Por segunda vez, el acusador profesional dio la respuesta justa. Pero usando una expresión vaga: "El que ...", porque no puede llegar a decir la palabra 'samaritano'. Y por segunda vez, Jesús abre la puerta a la vida diciéndole, "vete y haz tú lo mismo".

Igual que el legista respondió correctamente, así cuando alguien pregunta por la labor de *Caritas Internationalis,* hay también una respuesta correcta. Las actividades de *Caritas Internationalis* son seguidas y acompañadas por el Pontificio Consejo "Cor Unum", y unas de las tareas de *Cor Unum* es "fomentar y coordinar las iniciativas de las organizaciones católicas que trabajan ayudando a los necesitados, sobre todo a quienes hay que rescatar de las más urgente crisis y catástrofes, así como facilitar sus relaciones con las organizaciones internacionales públicas que operan en el mismo ámbito de la asistencia y las obras benéficas".[29]

Lo que queremos responder, con el espíritu de Jesús, es: "vete y haz tú lo mismo". La comprobación o, si ustedes prefieren, la justificación, no está tanto en la discusión casi jurídica y el riesgo que eso conlleva de caer en la ideología, sino más bien en la implementación, en el cómo de la acción, el cómo de la existencia de una Confederación de Iglesias locales que son testigos del amor de Jesús y de la gobernanza de esa Confederación.

A continuación enuncio cuatro cualidades que el Santo Padre indica cuando se refiere a la gobernanza a escala mundial. El liderazgo de la confederación deber ser:

---

[27] Pope Benedict XVI, Reflection, II Synod for Africa.
[28] Civ 57
[29] (Pastor Bonus 146.2)

i) reglamentado por la ley;

ii) debe seguir coherentemente los principios de la subsidiariedad y la solidaridad, que ya hemos evidencia varias veces;

iii) tratar de establecer el bien común, que sea realmente bueno y realmente común a las 165 diferentes organizaciones, grandes y pequeñas, nuevas y bien arraigadas, vinculadas a la Iglesia de diferentes maneras, etc.; y por último

iv) comprometida a asegurar un auténtico desarrollo humano integral inspirado por los valores de la caridad en la verdad, que creo hablan por sí mismos, en otras palabras, lo que ilustran y demuestran los mismos informes del terreno de la Confederación. [30]

Conclusión

El buen Samaritano es el primero y el mejor informe del terreno de *Caritas*, empezamos diciendo, y es grandioso que ella inspirara a los católicos a ejercer la caridad para con los pobres y vulnerables y que al final se unieran en grupos que tomaron el nombre de *Caritas.* La palabra sinónimo de caritas es **compasión**, una virtud verdadera de Dios y el hombre.[31] La c**ompasión** es, sin lugar a dudas, el valor crucial de toda iniciativa o tarea de *Caritas. L*a compasión en tanto que solidaridad y la compasión en tanto que evangelización son a la vez compasión y competencia.

Junto con el Santo Padre, me gustaría concluir leyendo **otras palabras suyas.** Sin lugar a dudas, ustedes concordarán conmigo en que casi todas sus palabras están vinculadas al informe del terreno vital que cada uno de ustedes lleva dentro. "Ante los grandes problemas del desarrollo de los

[30] Cfr (CIV 67)
[31] La compasión, la única palabra crucial. La compasión del samaritano por el hombre, como la compasión de Jesús por la viuda de Naim. Es el Espíritu Santo el que nos inspira la caridad, el que nos enseña su profundo significado. *Farsi Prossimo*

pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: «Sin mí no podéis hacer nada» (*Jn* 15,5). Y nos anima: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo» (*Mt* 28,20). Ante el ingente trabajo que queda por hacer (...) La conciencia del amor indestructible de Dios es la que nos sostiene en el duro y apasionante compromiso por la justicia, por el desarrollo de los pueblos, entre éxitos y fracasos (…) *El amor de Dios nos invita a salir de lo que es limitado y no definitivo, nos da valor para trabajar y seguir en busca del bien de todos*, aun cuando no se realice inmediatamente, aun cuando lo que consigamos (…) sea siempre menos de lo que anhelamos (…).Dios nos da la fuerza para luchar y sufrir por amor al bien común, porque Él es nuestro Todo, nuestra esperanza más grande".[32]

S. Em.ª Peter K.A. Cardenal Turkson
(Presidente, Pontificio Consejo Justicia y Paz)

[32] CIV, 78. Cfr. Nuestro trabajo: una valiosa contribución a la dura y apasionante búsqueda... (GMP 2011, 7).